

“Por la autopista en zapatillas”

Tramas imaginarias en la neoliberalización de la experiencia urbana y del espacio público en la ciudad de Buenos Aires (1976-1989)

“On the highway in sneakers”

Imaginary tissues in the neoliberalization of urban experience and public space in the city of Buenos Aires (1976-1989)

Dra. Silvia Hernández

Universidad de Buenos Aires - CONICET

Buenos Aires, Argentina

silhernandez@gmail.com

Recibido: 28/07/2024

Aceptado: 02/09/2024

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s26839784/kaazapfkd>

Resumen

Este artículo interroga algunas hebras de la coyuntura cultural en Buenos Aires (Argentina) entre 1976 y 1989 con el propósito de rastrear las tramas imaginarias (compuestas de elementos prediscursivos, afectivos y fantasmáticos) subyacentes al proceso de neoliberalización de la experiencia urbana y del espacio público. Se tiene en cuenta la metamorfosis urbana impulsada por la última dictadura (1976-1983) y el modo en que esa transformación fue procesada en la llamada *postdictadura*. Desde un abordaje teórico-metodológico comunicacional, se proponen conjeturas derivadas del diálogo con trabajos recientes y de un conjunto de imágenes obtenidas en un amplio trabajo de archivo. Tras una serie de puntualizaciones teóricas en torno de los conceptos de *imaginario*, *paisaje*, *fantasma* y *espacio público*, se analizan algunos elementos de la escena imaginaria que configura la “ciudad de la dictadura”. Luego, se aborda el giro postdictatorial de la cultura urbana a partir de tres ejes: la paisajización de la ciudad de la dictadura, la literalización del espacio público y el devenir identitario de la ciudad.

Este trabajo busca constituir un aporte tanto al conocimiento de los procesos sociourbanos para el período 1976-1989 como a la comprensión de rasgos de neoliberalización del espacio público en lo ideológico que no se circunscriben a la escala urbana/municipal.

Palabras clave: Buenos Aires, imaginario, espacio público, postdictadura

Abstract

This article examines some threads of the cultural conjuncture in Buenos Aires (Argentina) between 1976 and 1989 with the aim of tracing the imaginary tissue (composed of prediscursive, affective and phantasmatic elements) that underlies the process of neoliberalization of urban experience and public space. It takes into account the urban metamorphosis driven by the last dictatorship (1976-1983) and the way in which this transformation was processed in the so-called *post-dictatorship*. From a theoretical-methodological communicational approach, conjectures derive from the dialogue with recent works and from a set of images obtained in an extensive archival work. After a series of theoretical clarifications on the concepts of *imaginary*, *landscape*, *phantasm* and *public space*, some elements of the imaginary scene that configures the “city of the dictatorship” are analyzed. The post-dictatorial turn of urban culture is then addressed from three axes: the landscaping of the city of the dictatorship, the literalization of public space and the identity-based development of the city. This work seeks to contribute both to the knowledge of socio-urban processes for the period 1976-1989 and to the understanding of traits of ideological neoliberalization of public space, not limited to the urban/municipal scale.

Keywords: Buenos Aires, imaginary, public space, post-dictatorship

Introducción

Este artículo expone algunas dimensiones del proceso de neoliberalización en la ciudad de Buenos Aires (Argentina) a partir de la metamorfosis urbana impulsada por la última dictadura en nuestro país (1976-1983)¹ y de la *postdictadura*, entendida no como

¹ Las políticas urbanas de la última dictadura han sido estudiadas en diferentes trabajos y no nos detendremos aquí en su caracterización. Existe consenso en que el efecto de conjunto de estas políticas fue la configuración de una ciudad socialmente selectiva y favorable al capital. Algunas de las intervenciones más destacadas fueron el Plan de Autopistas Urbanas, la continuación de la política de ensanche de avenidas, la liberalización del mercado de alquileres, la dolarización del mercado inmobiliario, la aprobación de un nuevo Código de Planeamiento Urbano, el plan de erradicación de “villas de emergencia”, las transformaciones en la gestión de los residuos, muchas de las cuales requirieron desalojos, expropiaciones, expulsiones, en particular, de sectores populares. Cf. Fernández

el período iniciado el 10 de diciembre de 1983 con la asunción del gobierno democrático, sino como “lo que queda de la dictadura, de 1984 hasta hoy, después de su victoria disfrazada de derrota” (Schwarzböck, 2016, p. 23). Desde un abordaje teórico-metodológico comunicacional, apoyado en la categoría de lo imaginario, se proponen conjeturas derivadas del diálogo con trabajos recientes –en particular, con Romé y Terriles (2023)- y de un amplio trabajo de archivo, aun en curso.²

Sin pretensiones de agotar el tema, este artículo interroga algunas hebras de la coyuntura cultural entre 1976 y 1989 a partir de la conjetura de que es posible rastrear allí condiciones imaginarias y subjetivas que hicieron posible la fragua de una ciudad crecientemente mercantilizada y mediatizada (Boito, 2020), profusamente caracterizada para las últimas tres décadas como “ciudad de los negocios”, selectiva, turistificada y orientada al consumo.

La comprensión de esta dimensión de un proceso de neoliberalización más amplio y de sus efectos no puede reducirse al estudio de la trama política, de las políticas urbanas, o de la lógica del capital. Tampoco a la aplicación para un caso específico de un modelo o racionalidad neoliberal general. Y ello por al menos dos razones. Por un lado, porque la caracterización de toda coyuntura requiere una comprensión situada (Romé y Terriles, 2023). El carácter complejo, abierto, contradictorio, de la neoliberalización de la experiencia urbana³ y del espacio público para el caso de Buenos Aires conduce a atender a su vínculo específico con la postdictadura, es decir, a dar cuenta no sólo de la ciudad de la dictadura, sino también de los modos en que ella fue procesada posteriormente. Y, por el otro, porque dicha caracterización no está completa si no se toma en cuenta al “proceso de neoliberalización en lo ideológico”, es decir, restituyendo “la complejidad de genealogías temporales que se condensan en ella” (Romé, 2022, p. 17).

En este artículo, abordaremos dicha complejidad a partir del estudio de lo ideológico en su relación con matrices imaginarias, compuestas de elementos prediscursivos, afectivos

(2020); Fernández Wagner (2008); Gaggero y Nemiña (2008); Menazzi Canese (2013); Ozslak (2017); Salamanca Villamizar y Colombo (2019); Tavella, (2016). Otras iniciativas, como la creación de la primera zona de protección histórica en el área de San Telmo-Montserrat, han recibido menor atención (Hernández, en prensa/a y /b).

² Estas reflexiones son posibles gracias al trabajo colectivo realizado en el ámbito de las asignaturas “Teoría y Prácticas de la Comunicación 3” y “Teoría Social y Problemas de la Comunicación” de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires y de proyectos de investigación vinculados, y del Grupo de Estudios Críticos sobre Ciudades, Ideología y Comunicación (<https://geccic.com.ar/>).

³ Con “experiencia” remito al modo vivido por el cual los sujetos experimentan su relación imaginaria con sus condiciones de existencia reales (Althusser, 1968).

y fantasmáticos. Estas matrices no representan, ni imitan ni desfiguran, un conjunto de realidades históricas; tampoco son el resultado de una determinación por parte de instancias externas: constituyen, más bien, una material disponible para distintos procesos ideológicos (Caletti, 2012; Romé y Terriles, 2023).

La dictadura 1976-1983, inscripta en una saga de dictaduras en nuestro país y región, tiene como novedad “el carácter sistemático y masivo de sus rasgos represivos, asociado a un objetivo ‘refundacional’ y de reestructuración profunda de la matriz social” (Romé, 2022, p.12). Mi hipótesis es que, aquí, lo urbano/municipal no constituye un ámbito de aplicación entre otros de dicha matriz refundacional, sino un terreno propicio, un ámbito testigo, para, incluso, su elaboración general. Por esta razón, es preciso atender simultáneamente al modo en que aquel proyecto fue tramitado desde fines de los años 1970, cuando se opera...

(...) la caída del *horizonte de sentido* que se articula en torno del ideal revolucionario: sin dicho horizonte, los primeros setenta pierden su inteligibilidad y pasan a ser reinterpretados por los discursos de la así llamada “transición democrática”, la nueva problemática que ocupa el lugar de la lucha de clases (Caletti, 2006a; Romé y Collazo, 2021). Resulta crucial la referencia al “sentido”, que no se subsume al concepto de representación, porque significa que lo que “cae” hacia fines de los setenta, no es sólo una serie de “formaciones discursivas” con fuerza ideológica, sino el campo *imaginario* que les confiere una fuerza afectiva y subjetiva de creencia, y que sostiene de modo prediscursivo el campo de lo visible que involucra una implicación proyectiva y una virtual creatividad, a partir del cual la sociedad se presenta ante sí misma, como experiencia vital. (Romé y Terriles, 2023, p.10)

¿Cómo se tramitó dicha caída, dicho quiebre temporal, en la conformación de una escena urbana? ¿Cuál es el campo imaginario que se habilita en la postdictadura para la ciudad? Propongo que, por un lado, durante la dictadura cobró relevancia una afectividad reactiva respecto de la alteridad acompañada en lo ideológico por una moral familiarista (Romé, 2022) y por una ideología que entramaba lo higienista con lo ambientalista. Y que, por el otro, en la postdictadura, la ciudad (y, más específicamente: el *espacio público*) apareció como el ámbito por excelencia para la recuperación de libertades, en particular ligadas a la expresión, la participación política y al disfrute de la ciudad, a partir de una simbolización de la dictadura como período de censura y

silenciamiento. La forma específica de modulación de esta escena fue a través de una autorrepresentación social donde lo urbano/municipal⁴ ofrecía un terreno fértil para el despliegue de una afectividad esperanzada en las capacidades de la sociedad civil para restituir un tejido democrático, confiada en un renacimiento con la sociedad civil como protagonista.

Si por una parte, esta escena societalista suponía el “olvido” (Pêcheux, 2016) de que por “democracia” no se entendía poder popular real, sino goce de ciertas libertades y garantías (Fogwill, 1984), por la otra el relevamiento documental permite añadir un segundo “olvido” –que perdura hasta nuestros días– de la relación entre la política urbana dictatorial –caracterizada por una violenta y excluyente metamorfosis urbana– y el proyecto político, económico y social de la dictadura en general. Vista desde la categoría de postdictadura, la ciudad democrática parece haberse realizado sobre lo que llamaré la *paisajización de la ciudad de la dictadura*, es decir, sobre la toma de la ciudad de la dictadura como un dato, un punto de partida, una evidencia. La ciudad postdictatorial es –haciendo nuestra la tesis de Schwarzböck–, la que se configura bajo la aceptación de la victoria –disfrazada de derrota– de una ciudad selectiva y orientada al capital, sin proyectos alternativos fuertes.

Tras una serie de puntualizaciones teóricas en torno de los conceptos de imaginario, paisaje, fantasma y espacio público, un primer apartado analítico indica algunos elementos de la escena imaginaria que configura la “ciudad de la dictadura”. Luego, me aboco al viraje postdictatorial de la cultura, como componente de un proceso de neoliberalización doble: de la experiencia urbana y del espacio público, a partir de tres ejes: la paisajización de la ciudad de la dictadura, la literalización del espacio público y el devenir identitario de la ciudad.

Este trabajo busca constituir un aporte tanto al conocimiento de los procesos sociourbanos para el período 1976-1989 como a la comprensión de tramas más amplias de neoliberalización del espacio público en lo ideológico que no se circunscriben a la escala urbana/municipal, trascendiendo las caracterizaciones más transitadas de la ideología neoliberal como imposición de la forma empresa como molde para la experimentación de cada vez más esferas de la vida, incluso para la percepción de sí.

⁴ Adopto este giro a partir del planteo de Matías Landau (2018), quien resalta la pertinencia de sostener la diferenciación entre ciudad –en tanto espacio territorial– y municipio, en tanto espacio jurisdiccional. De estas dos instancias –superpuestas pero no homogéneas– se han desprendido múltiples tensiones en Buenos Aires a lo largo de un siglo y medio, que hacen a inclusiones y exclusiones, así como a las tensiones entre administración y política.

Esta interrogación se relaciona con dos cuestiones vinculadas con el presente: por una parte, con una pregunta más amplia en torno del proceso que condujo a la tendencial clausura postdictatorial de una imaginación política urbana, al tendencial debilitamiento de la politicidad del vínculo entre ciudad y futuro. Por otra parte, con una inquietud compartida con Romé y Terriles (2023) relativa a la novedad asignada actualmente a la llamada “derechización” de la sociedad argentina, cuyos componentes reaccionarios, autoritarios y violentos pueden inscribirse en genealogías más amplias si se atiende a una afectividad que remita a lo urbano.

Las conjeturas que se sostienen en este texto se apoyan en un amplio trabajo de archivo. Realicé una primera etapa entre 2022 y 2023 en de los fondos hemerográficos y bibliográficos de las bibliotecas del Congreso de la Nación Argentina,⁵ de la Biblioteca “Esteban Echeverría” de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires y de la biblioteca del Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (CPAU), así como del Archivo Alberto Aquilino López (Secretaría de Desarrollo Urbano, Jefatura de Gabinete de Ministros, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Se relevaron allí más de 700 documentos de prensa gráfica general y especializada, material legislativo, libros, documentos de organismos internacionales y de dependencias del gobierno local, publicidades y fotografías. La segunda etapa, en curso, forma parte de un relevamiento colectivo realizado por el Grupo de Estudios Críticos sobre Ciudades, Ideología y Comunicación.⁶ A los fondos antes mencionados, se agregan ahora la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” y la biblioteca y archivo del Museo Moderno de Buenos Aires.

Dado que el foco se encuentra puesto en la instancia de lo imaginario, en este artículo trabajaré principalmente con imágenes. Desde ya, este análisis no es excluyente de estudios centrados en lo discursivo y lo ideológico (Hernández, en prensa/a y /b): por un lado, porque lo imaginario ofrece a lo ideológico una materialidad que puede actualizarse y codificarse de modos diversos en distintas coyunturas; por el otro, porque a la instancia de lo imaginario accedemos a través de retazos, girones, vestigios, presentes en discursos ya entramados en lo ideológico. Sin embargo, el estudio de lo

⁵ Esta parte de la investigación contó con el apoyo del Programa de Becas de Investigación de la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

⁶ Actualmente, este grupo se encuentra nucleado en el Proyecto de Reconocimiento Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) “Tendencias y tensiones en el proceso de neoliberalización de la ciudad y de las formas de la vida urbana: sujetos, ideologías y espacio público (Ciudad de Buenos Aires, 2015-2024)” (programación 2022-2024).

imaginario encuentra en las imágenes un ámbito privilegiado, toda vez que los regímenes de lo decible y de lo visible son mutuamente irreductibles (Tello, 2018).

Elementos para un abordaje de la ciudad y el espacio público desde lo imaginario

Una indagación de la instancia de lo imaginario ilumina una dimensión escasamente atendida en los estudios sobre la ciudad en el período señalado. La exploración propuesta conduce a “otorgar especial atención a esta dimensión imaginaria asociada a la configuración de los campos del ver, lo espectral, las expectativas y la proyección amplificadas o restrictivas de lo posible”, preguntándose “por los resortes afectivos de las condiciones culturales profundas de la vida democrática” (Romé y Terriles, 2023, p. 9). Así, se consideran imágenes y proto-relatos que ponen en disponibilidad sentidos de origen, de identidad y de destino, anudados a la instancia de lo subjetivo (Caletti, 2012), para analizar en qué medida proveyeron un sostén afectivo tanto al proyecto excluyente de ciudad impulsado por la dictadura así como a las formas postdictatoriales de tramitación de esa violenta transformación.

Lo que aquí se define como *lo imaginario* no se confunde con *los imaginarios*, cuya declinación como *urbanos* adquirió una gran relevancia desde los años 1990 (Gorelik, 2004). En estos empleos, *imaginario* aparece como un sustantivo, con escasa determinación conceptual. En cierta zona de los estudios culturales, designa algo así como las mentalidades de una época o las representaciones compartidas del mundo (Caletti, 2012). Aquí, en cambio, lo imaginario se caracteriza, siguiendo a Caletti (quien a su vez abreva de Lacan, Castoriadis y Sartre), por su pre-discursividad (abre los horizontes de sentido), su creatividad (lo instituyente) y su implicación proyectiva. La instancia de lo imaginario...

(...) ofrece su singular materialidad espectral a la organización de las coordenadas y gramáticas con las que una sociedad no sólo se “representa” sino se *presenta* como tal, otorgándose un determinado “efecto sociedad” que (...) no va de suyo sino que constituye el efecto de procesos de producción de “evidencia”. (...) Así entonces, es posible sostener, como lo hizo Pêcheux (2016), la existencia de una específica *materialidad de lo imaginario* basada no en la fuerza performativa del significante sino en la fuerza afectiva (e inconsciente) de la identificación del sujeto con el orden simbólico como tal. Esa materialidad imaginaria constituye, como dice Caletti (2013), la argamasa prediscursiva a partir

de la cual toman forma ideológicamente los seres, categorías y coordenadas de la vida política. (Romé y Terriles, 2023, p. 8)

Lejos de tratarse de algo superfluo, la instancia de lo imaginario está constitutivamente articulada con la objetividad social, y es a su vez objetiva “porque da cuenta del modo en el que la afectación subjetiva participa, en su ‘distorsión’ inherente, de la estructuración de la realidad social” (Romé y Terriles, 2023, p. 8). La sobredeterminación de lo imaginario y lo ideológico se encuentra ya planteada en la definición althusseriana de ideología, y es lo que distingue este concepto de una concepción positivista de la ideología como “falsa conciencia”.⁷ Si lo ideológico remite a lo codificado, a lo que se repite, “lo imaginario concita una zona de la experiencia de corte espectral -antes que identitario-, temporalmente desajustada -antes que cristalizada- y cargada de afecto inconsciente -antes que de materialidad estrictamente significativa” (Romé y Terriles, 2023, p. 7).

Por otro lado, si la experiencia política se apoya en una condición escénica y fantasmática (Romé y Terriles, 2023), otro tanto ocurre con la urbana. Ámbito por excelencia de procesos de constitución de formas de identidad y de alteridad, aquí las configuraciones imaginales, históricamente forjadas, permanecen disponibles para su actualización coyuntural como metáforas geográficas (Massey, 2012) más o menos codificadas, que espacializan relaciones sociales (Hernández, en prensa/a). Lo urbano es, así, un espacio privilegiado para el estudio de los afectos y los juegos de miradas que escenifican imaginariamente lo identitario: allí se ponen en juego el modo en que nos vemos y el modo en que nos vemos siendo miradxs.

Para abordar la instancia de lo imaginario resulta pertinente retomar dos conceptos de muy distinta procedencia: *paisaje* y *fantasma*. La primera ha recibido múltiples definiciones (Souto, 2011). A caballo de distintas disciplinas –la historia del arte, la geografía, entre otras- aquí será pertinente destacar al paisaje como punto de encuentro entre sujeto y experiencia sensible del mundo. Si el mapa se ubica en el plano de lo representacional codificado, como proyección de pretensiones objetivas, el paisaje puede vincularse a la instancia de lo imaginario, en tanto suscita el afecto y convoca la

⁷ Althusser define la ideología: “En la ideología, los hombres expresan, en efecto, no su relación con sus condiciones de existencia, sino la manera en que viven su relación con las condiciones de existencia: lo que supone a la vez una relación real y una relación ‘vívida’, ‘imaginaria’. La ideología es, por lo tanto, la expresión de la relación de los hombres con su ‘mundo’, es decir, la unidad (sobredeterminada) de su relación real y de su relación imaginaria con sus condiciones de existencia reales. En la ideología, la relación real está inevitablemente investida en la relación imaginaria: relación que expresa más una voluntad (conservadora, conformista, reformista o revolucionaria), una esperanza o una nostalgia que la descripción de una realidad” (Althusser, 1968, pp. 193-194).

subjetividad. La formación y duración de estos productos de la sensibilidad dotados de una estructura semántica (Silvestri, 2012) son variables, y el paisaje es por excelencia una imagen “sintética y elocuente que permanece mucho tiempo después de desaparecidos los rasgos que le dieron verosimilitud” (Silvestri, 2012, p. 24). En este sentido, la noción de “paisaje” enriquece el estudio de las escenificaciones fantasmáticas y reviste aún más interés estudiarlos en tanto productos de lo que aquí llamo *procesos de paisajización*:

(...) para convertir un ensamble de objetos naturales y artificiales en *paisaje*, es necesario un trabajo social de cierta duración temporal. Aunque potencialmente un grupo de casas, un farol de esquina, un cielo y una calle, pueden ser observados como paisaje, tal conjunto no posee por sí mismo *valor*: debe existir un acuerdo en la misma comunidad cultural acerca de los significados que transmite. Es la recepción de esa diversidad sensible, y la imaginación que produce representaciones que corresponden a ideas sin reducirse a ellas, la que configura paisajes. (Silvestri, 2012, p. 41)

En esta definición, lo imaginario es decisivo en la configuración paisajística, así como, a la inversa, lo es el paisaje en la escenificación fantasmática. Ello se refuerza si se tiene en cuenta que la relación entre lo paisajístico y la “evocación de la infancia, de una pérdida conformidad con el mundo” (Silvestri, 2012, p. 42): el paisaje aparece como escena que hilvana retazos míticos del origen.

Finalmente, *paisaje* resulta también una categoría pertinente para indagar el vínculo entre lo fantasmático y lo ideológico, es decir, para dar cuenta de formas concretas de entramado de lo imaginario con operaciones discursivas de positivización y unificación paisajera bajo la forma de evidencias ideológicas (Pêcheux, 2016), de aquello que *salta a la vista*.

De origen psicoanalítico, el concepto de *fantasma* ha sido empleado para estudiar las identidades colectivas (Caletti, 2011). Lo fantasmático permite dar cuenta de matrices de sentido implícitas, que gravitan como bajofondo de cultura compartida en la generación de infinitas y diversas secuencias discursivas. En tanto escenificación o trama proto-narrativa de la relación del sujeto barrado con un objeto, el fantasma es una construcción imaginaria que, según Lacan, “aparece como una respuesta subjetiva a la constitución estructuralmente fallida del sujeto” y “moldea la relación imaginaria de los sujetos con su mundo” (Sosa, 2009, p.9). Para el caso de colectivos de identificación,

puede pensarse como un relato que permanece en el plano de lo impensado, de lo no reflexionado, que es permanentemente aludido aunque nunca plenamente narrado, acerca del origen, de la historia propia, de lo común, en el cual se apoya su idea de sí:

Está conformado por un patrimonio compartido de referencias y presuposiciones, de anécdotas de poderoso subtexto, de chistes, de mitos propiamente tales sobre el origen y la historia, de secretas formas del tino que evita las zonas dolorosas u oscuras y deja a la luz las más virtuosas. (Caletti, 2011, p. 63)

Constituye, en otras palabras, un conjunto de elementos culturales subyacente a la vida de los colectivos que organiza las tramas de sentido que otorgan a una identidad una completitud (por definición, ilusoria y precaria), un horizonte de posibilidades colectivas, un catálogo de acciones susceptibles de ser emprendidas, de forma decisiva aunque no excluyente, en el espacio de lo público.

En términos metodológicos, la instancia fantasmática se reconstruye a partir de alusiones, fragmentos de relato, indicios. No es aquí su valor de verdad lo que interesa, ni lo que la hace más fuerte o más débil, sino el modo en que es capaz de comprometer una dimensión afectiva de apego. A su vez, la fuerza social y política de algunos símbolos puede ser interpretada por su capacidad de condensar, de remitir, de aludir, a esas representaciones ausentes pero eficaces del fantasma cultural. En ciertas condiciones coyunturales, esos retazos emergen para fundamentar los más variados intereses particulares en un fondo originario de la identidad nacional, regional, cultural, étnica (Caletti, 2011). Más precisamente, “rastrear las napas postdictatoriales de ese ‘bajofondo’ cultural constituye entonces una tarea de primer orden a la hora de pensar lo virtual, lo disponible y lo indisponible en nuestra actual coyuntura política” (Romé y Terriles, 2023, p. 12).

Finalmente, una mención al concepto de *espacio público*. En los años 1980, en una coyuntura caracterizada globalmente por la crisis del socialismo, del Estado de Bienestar y, en otra línea temporal, de las dictaduras sudamericanas (Gorelik, 2008), la “sociedad civil” cobró un inusitado protagonismo en el marco del rechazo a los “autoritarismos”, desplazando a las clases sociales (y, más concretamente, a la lucha de clases). En este marco, *espacio público* se afirmó como categoría “puente” en la que “parecieron coincidir (...) una idea de la ciudad, una de la arquitectura, una de la política, una de la sociedad y una de la cultura urbana” (Gorelik, 2008, p. 39). Para el

caso que nos interesa, ella cifraba las expectativas de transformación democrática no sólo de la ciudad, sino también de la sociedad.

En otras palabras, el espacio público, con sus deslizamientos y ambigüedades que van desde la relación entre la sociedad y el Estado hasta lo urbano, adquirió relevancia como *categoría ideológica*, dotada de función práctico-social. Ahora bien, en términos conceptuales, el espacio de lo público es la instancia donde cobra consistencia la escena en la que ciertos actores sociales organizarán y reorganizarán “elementos de esta argamasa cultural –única ‘materia’ que está en sus manos– para hacer política con ella, para tornarla a su vez arcilla de esa otra instancia de juego de la vida social, la que dirime el futuro común” (Caletti, 2006, p. 48). Esa condición escénica, que remite tanto a lo teatral como a la cuestión de la mirada, “indica una dimensión de la vida cultural que suele ser soslayada en su especificidad, y que incumbe directamente al campo del análisis comunicacional: la instancia de lo *imaginario*” (Romé y Terriles, 2023, p. 3). Se reafirma así la pertinencia de un abordaje atento a las transformaciones en lo imaginario “que acompañan y sostienen a las mutaciones en las representaciones que organizan la trama del espacio público” (Romé y Terriles, 2023, p. 9).

Escena 1: La ciudad de la dictadura

La neoliberalización urbana ha sido estudiada, de forma análoga a otras dimensiones del neoliberalismo, bajo el esquema de una racionalidad general o de un conjunto típico de procesos que se declina en casos particulares. Sin embargo, también es preciso atender a procesos ideológicos y a las tramas imaginarias más amplias que los sustentan en cada coyuntura, configurando las formas en que la ciudad se experimenta:

(...) el neoliberalismo que tuvo sus primeras experimentaciones en América del Sur, no sólo constituyó una reconfiguración del capital ante su crisis de acumulación y de reproducción, sino que además debe ser pensado como una respuesta reaccionaria a las contra-tendencias políticas abiertas en el marco de esa crisis de acumulación imperialista y propias de las relaciones centro-periferia que asumieron en la escena política de nuestro país, cribada por la historia de la resistencia peronista, formas singulares. Esta complejidad permite pensar por qué la violencia dictatorial -que no era en absoluto novedosa en la historia de siglo XX americano y especialmente argentino- adquirió la forma de una “refundación” que se presenta como un cisma temporal, o un abismo hermenéutico (Caletti, 2006) en

el que coinciden y se reformulan lo regresivo y lo modernizador, lo liberal y lo autoritario, lo colonial y lo financiero bajo la épica de la refundación o una “reorganización nacional” (cf. Tzeiman, 2017). (Romé, 2022, p. 16)

De esta cita se desprende, por un lado, la pertinencia de analizar la metamorfosis urbana del período dictatorial en clave de neoliberalización y, por el otro, la de abordar conjuntamente neoliberalización de la experiencia urbana y neoliberalización del espacio público, teniendo en cuenta componentes ideológicos en apariencia contradictorios, sustentados en matrices fantasmáticas vinculadas a un “nosotros” que se figuró ejecutor de una refundación.

Según Romé, “el caso argentino expone con brutalidad la paradoja de una “modernización” neoliberal ultraconservadora y antidemocrática (...)” (2022, p. 12).

[Si bien] el proceso consolidado a partir de la última dictadura cívicomilitar puede considerarse como propiamente neoliberal en virtud de una serie de transformaciones orientadas a la liberalización financiera, la reprimarización económica, la apertura comercial y la desregulación de los servicios sociales, es preciso advertir que tuvo, a la vez y desde sus inicios, muchos (...) rasgos segregacionistas, xenófobos, racistas, hiperpatriarcales y reaccionarios. (Romé, 2022, p. 12)

Esta conjunción contradictoria se manifiesta con claridad en la conformación ideológica de una cuestión urbana durante el período. El acento puesto en “ordenar” y “sanear” la ciudad bajo un imperativo de eficiencia y una exaltación del individuo (Figura 1), acompañó en lo ideológico al desmantelamiento de garantías provistas por el Estado, legitimó desarticulación masiva de aquello que, por acción o por omisión, hacía posible la reproducción de la permanencia en la centralidad de los sectores populares, y contribuyó a configurar discursivamente la reacción a formas concretas o potenciales de insurgencia, organización política y lucha popular en lo territorial, como el Movimiento Villero Peronista (Camelli, 2018).



Figura 1. Autor desconocido (20/07/1978). Se alquila. Alquilar es elegir. *Gente*, 678, 45. Relevó: Lucas Emilio Fernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

En junio de 1976 se inició la desregulación del mercado de alquileres, que en tres años terminó por abolir el régimen de amparo locativo vigente desde 1943. Las relaciones entre propietarios e inquilinos pasaron a regirse por el Código Civil (Oszlak, 2017). Actores vinculados al sector inmobiliario argumentaban que la “liberación” de los contratos aumentaría la oferta de viviendas en locación e incentivaría la construcción de otras nuevas. En Buenos Aires, los precios de los alquileres aumentaron entre tres y seis veces sin un correlativo aumento en los ingresos de las familias, afectando principalmente a los sectores populares (Fernández Wagner, 2008). Desde el inicio de aquella “transición”, los desalojos fueron masivos.

Por otra parte, el “progreso urbano” se insertó en un ideario de modernización sin ideales de modernidad: alejado de la promesa de mejora de la humanidad, se traduce en la acción ineluctable de la “piqueta”. Así, desde la clave refundacional, las demoliciones aparecían como un paso en la construcción de la Buenos Aires que la sociedad “moderna” necesitaba (Figura 2). Simultáneamente, valores tradicionales y elementos racistas ligados a la familia héteropatriarcal, burguesa y blanca, así como al “sentido de propiedad”, cobran una renovada vigencia y se escenifican montándose sobre imágenes apoyadas en lo urbano: el parque y la oficina, la *city* y la escuela, la autopista y el automóvil, el juego de los niños, las ocupaciones de las mujeres y el trabajo de los ejecutivos (Figuras 3 y 4).



Figura 2. Autor desconocido (22/06/1978). Es suya, es nuestra, es del mundo. *Gente*, 674, 30-41. Relevó: Lucas Emilio Fernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

La imagen de demoliciones para el ensanche de la avenida 9 de Julio integra un reportaje fotográfico de seis dobles páginas a todo color sobre lugares emblemáticos de la ciudad.



Figura 3. “¿Pensó cuántos nuevos paseos habrá para los fines de semana? ¿Y las facilidades que habrá para practicar todo tipo de deportes? (...) Recuerde bien estas dos palabras que tienen mucho que ver con la alegría, la naturaleza y el aire puro: Cinturón Ecológico”. CEAMSE (14/12/1980). ¿Cinturón qué...?. *La Nación Revista*, 597, 4. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

El Cinturón Ecológico proyectaba crear un sistema regional de parques recreativos que actuara como pulmón de la ciudad y proveyera de espacios de esparcimiento, rellenando terrenos bajos del área metropolitana con desechos, mediante la técnica del relleno sanitario (Fernández, 2020). Fue planeado como un modo de resolver el “problema de la basura”, erradicando los basurales a cielo abierto y, con ellos a los “cirujas”, que

buscaban en la basura su medio de subsistencia. El proyecto supuso además numerosos desalojos y expropiaciones (Oszlak, 2017).

Figura 4. Achával & Cía (11/07/1980). Un ejecutivo inteligente es el mejor ubicado. *Somos*, 199, 61. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

Esta configuración ideológica arraiga en una escena imaginaria que no era novedosa, cuya actualización puede rastrearse en un doble juego de miradas: por un lado, la ciudad que se ofrece a la mirada del mundo-Europa como la París americana, como la ciudad blanca, culta y moderna de América Latina, imagen solidaria de una doble escena de origen: el mito del desembarco y la fundación seguida por la conquista.⁸ Esta

⁸ El origen ligado al desembarco tiene su propia historicidad. Hacia el centenario de la Revolución de Mayo (1910), la marca de identidad de lo argentino era la pampa, “sublime y austera, despojada ya de peligros y evocadora de antigüedades misteriosas, esencias y tradiciones perdidas” (Schindel, 2012, p. 394). En cambio, cuando en 1936 “se celebra el cuarto centenario de la supuesta fundación de Buenos Aires, presuntamente en la desembocadura del Riachuelo sobre el Mar Dulce, se hace necesario combinar el origen espiritual gauchesco con el presente de una ciudad cosmopolita con una población cada vez más coloreada por la inmigración. El Río de la Plata desplaza a las pampas en la creación de ficciones que compongan el imaginario de origen y la ilusión de un destino” (Schindel, 2012, p. 394).

revitalización ideológica de la trama fantasmática de la ciudad blanca, culta y moderna adquirió densidad a la luz de tres aniversarios: el centenario de la “Conquista del desierto” (1979), el de la federalización de la ciudad (1980), y los 400 años de la segunda fundación de Buenos Aires (1980), muy significativo este último en términos de movilización de imágenes vinculadas al origen de la ciudad y del país (Figuras 5 y 6). En este primer juego de miradas, Buenos Aires se muestra ante el mundo-Europa como una ciudad *civilizada*, queriéndose no sólo separada del *interior*, sino más aún: la única ciudad del país. El resto es naturaleza: bellos paisajes, selvas peligrosas, recursos naturales o tollerías (Figura 7).



Figura 5. Seiko (11/06/1980). Seiko en conmemoración de la fundación de Buenos Aires. *La Nación*. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina. Publicidad difundida en el dossier del diario *La Nación* sobre el 400° aniversario de la segunda fundación de la ciudad de Buenos Aires.



Figura 6. Ricardo de Luca Publicidad (11/06/1980). Buenos Aires, la única copia que salió mejor. *La Nación*. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina. Publicidad difundida en el dossier del diario *La Nación* sobre el 400° aniversario de la segunda fundación de la ciudad de Buenos Aires. Formó parte de una convocatoria temática dirigida a agencias de publicidad impulsada por la Revista *Mercado*, cuyas producciones fueron exhibidas en la céntrica calle Florida (cf. 07/09/1980. Los publicistas a la ciudad con amor. *La Nación Revista*, 583, 8-9).



Figura 7. Autor desconocido (11/03/1980). República Argentina: para conocerla mejor. *Billiken*, 3139, 33-34. Relevó: Maia Sad en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina. El único paisaje argentino con presencia humana que figura es la ciudad de Buenos Aires, representada por sus rascacielos.

En el segundo juego de miradas, Buenos Aires se ve observada por el mundo-Europa como una ciudad latinoamericana, mestiza, un puerto perdido en algún punto remoto del planeta, al borde de la barbarie. Este juego de miradas simultáneas provee una explicación para una afectividad reactiva, encarnizada, orientada a “limpiar” una ciudad que se experimenta como asediada y expoliada por intrusos geográficamente próximos, pero simbólicamente lejanos: hoy como ayer, los indios, los cabecitas negras, los villeros, los cirujas, en un proceso continuado que se juega en esa conjunción entre modernización y colonialidad (Quijano, 2021) (Figuras 8 y 9).⁹

⁹ La afectividad reactiva vinculada a la ambivalencia de Buenos Aires –la imagen deseada de vidriera ante el mundo-Europa y la imagen odiada de ciudad latinoamericana- no es novedosa. Ya en 1910, durante los festejos del centenario de la Revolución de Mayo, grupos universitarios salidos del aristocrático Jockey Club incendiaron un circo popular instalado en el límite de San Nicolás y Retiro, que previamente el diario conservador *La Prensa* había calificado de adefesio indigno de una ciudad moderna, visitado por personas con atuendos inadecuados para la imagen que se quería brindar a los visitantes extranjeros llegados para las celebraciones (Salas, 1999).



Figura 8. Nicchi, Ubaldo y fotógrafo desconocido (14/11/1982). Gran Buenos Aires, crecimiento desorganizado, servicios insuficientes y un interrogante sobre el desarrollo futuro, *La Nación Revista*, 697, tapa y 4-7. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.



Figura 9. “Estas son algunas de las personas que, en sólo 400 años, transformaron un puerto destruido por los indios en una de las más grandes y personales ciudades del mundo”. Autor desconocido (07/09/1980). Los publicistas a la ciudad con amor. *La Nación Revista*, 583, 8-9. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

Este juego de miradas permite comprender también la urgencia asignada a la restitución de un orden urbano que se imagina civilizatorio, urgencia que se manifiesta tanto en la actualización del viejo e irresuelto problema de la alteridad -espacializado en la frontera (Rufer, 2023) con el “Gran Buenos Aires”- como en la novedad de la “ecología”, entramada sin embargo con el higienismo social del siglo XIX y comienzos del XX, y con una retórica belicista con remisiones a *slogans* como “Ganar la guerra”, que legitimaban la represión (Fernández, 2020; Risler, 2018) (Figuras 10, 11 y 12).



Figura 10. CEAMSE (1983, enero). Nosotros luchamos por mantener limpia a Buenos Aires. *Nuestra Ciudad.* Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca Esteban Echeverría.

Un ejército invisible

Durante los siete días de la semana, la ciudad muestra la belleza de sus paisajes. Cada amanecer las calles resurgen libres de los indicios del ajetreo del día anterior. Poco a poco sus árboles comienzan a filtrar los rayos del sol de mediodía. Las tardes brillan en las plazas y los jardines que el fin de semana se transforman en centros de reunión para

quienes buscan el sol. Por las noches, las fuentes y sus juegos de luces asombran incluso a los más apurados.

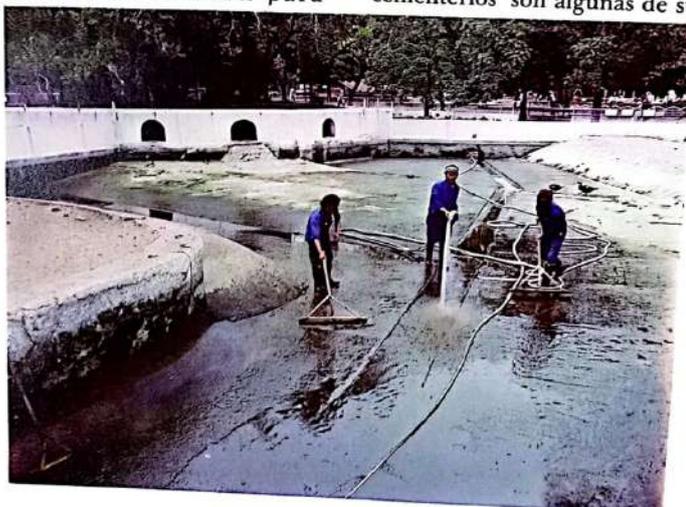
Detrás de cada paisaje de Buenos Aires se esconde la tarea imperceptible pero ardua de los hombres que cuidan la ciudad. La limpieza de las calles, el mantenimiento del Zoológico y el Botánico, la creación de nuevas plazas, la conservación de los espacios verdes, el control en la capacitación de conductores, el mantenimiento de la pistas para este aprendizaje, el orden de los centros de abastecimiento y consumo, la administración de cementerios son algunas de sus

responsabilidades.

Son 7.000 personas que actualmente cubren estas necesidades de la ciudad. En 1976, el número se elevaba a la innecesaria cifra de 18.000.

Desde esa fecha, la administración municipal concretó una reducción de aproximadamente el 50 por ciento, sin producir desocupados: el excedente se canalizó hacia otras áreas del municipio.

Hoy, con una ciudad que crece día a día, las responsabilidades son mayores, pero ese ejército invisible es suficiente para cuidar de la ciudad: conoce la importancia de ser eficiente y lo es cada día más.



108

Figura 11. “Un ejército invisible”. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1981). *Buenos Aires, Hacia una ciudad mejor*, p. 108. Relevó: Silvia Hernández en biblioteca del CPAU.



Figura 12. “Villas miseria: detrás de una terrible escenografía funcionaban negocios clandestinos y muchas formas del delito. Las topadoras y una serie de medidas sociales terminan ahora con esa enfermedad”. Caldeiro, Manuel (10/05/1979). El fin de una vergüenza. *Gente*, 720. Relevó: Abril Vázquez Roncarolo en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

Escena 2: La ciudad postdictatorial

En diálogo con las tesis de Silvia Schwarzböck, Romé y Terriles (2023) identifican tres aspectos del viraje postdictatorial de la cultura, como parte de un proceso de neoliberalización del espacio público: una separación entre discursividad política y experiencia vital de lo verdadero, asociado a lo justo. Aquí, lo políticamente imaginable está constreñido a limitarse a lo representable. Segundo, una *buenificación* de la sociabilidad política, societalismo que se pretende antiautoritario y que sataniza toda forma de violencia, devenida abstracta, bajo formas morales de corrección política. El momento societalista –que le otorga a la sociedad civil un conjunto de bondades, que suscribe una “ilusión cívica” (Fogwill, 1984) que garantizaría una democracia sólida (ya sin antagonismos fuertes, sin identidades políticas marcadas, sin verticalismos)- no es así *lo otro* de la dictadura sino el modo específico en que *se sale* de ella: “Las

tendencias *societalistas* identificaron, desde los años ochenta, práctica política con autoritarismo, angelizando a las fuerzas sociales por oposición a las estructuras verticales y opacas de la política -desde los Estados, hasta las formas de organización que le son concomitantes” (Romé y Terriles, 2023, p. 4). En tercer lugar, una mutación de la figuraciones del terror, desde la clandestinidad paraestatal hacia la sobreexposición espectacularizada: “La explicitud de las imágenes transforma, paradójicamente, el lugar del espectador: ‘la gente’ es el sujeto involucrado en la normalización de la tortura” (Romé y Terriles, 2023, p. 14).

¿Qué permite pensar esta caracterización respecto de lo urbano/municipal? Y, también, ¿qué puede aportar el estudio de lo urbano/municipal a esta lectura general? ¿En qué medida lo urbano/municipal traduce movimientos más amplios de configuración postdictatorial de la cultura o, a la inversa, los informa a partir de su específico devenir? Como conjetura, sostengo que lo urbano/municipal ofrecerá el soporte para la conformación de la escena imaginaria que dará forma a la matriz postdictatorial incluso en una escala mayor, a partir de una hiperbolización de la primacía de la gestión por sobre la política, de larga data en el ámbito local (Landau, 2018). Aquí, el horizonte de intervención política se reduce a la participación aislada y gestionada mediante la expresión de la opinión en torno de asuntos próximos y previamente delimitados. En los años siguientes, la figura de “los vecinos” irá ganando preponderancia, no sólo en el plano municipal, sino como sujeto de referencia de la política (Annunziata, 2013; Frederic, 2017; Hernández, 2014), concomitantemente con la expansión de una esfera pública crecientemente cribada por el “instituto del sondeo” (Caletti, 2006), es decir, por prácticas permanentes de auscultamiento demoscópico tales como encuestas, grupos focales y, más recientemente, participación ciudadana plataformizada (Caputo, 2021; Fernández y Negro, 2019). Este movimiento es acorde al primado postdictatorial de “la unificación imaginaria entre el pueblo concebible y el representado (por el cálculo electoral, por las encuestas de opinión, por el *data-mining*)”, que conduce a una “clausura identitaria [sin] resto ni exceso utópico que reclame una imaginación de futuro” (Romé y Terriles, 2023, p. 11).

En este marco general, señalo a continuación tres ejes relevantes provenientes del plano urbano/municipal para enriquecer la caracterización del viraje postdictatorial de la cultura, como parte de un proceso de neoliberalización de la experiencia urbana y del espacio público.

1) La paisajización de la ciudad de la dictadura

La ciudad no fue solamente el telón de fondo de la represión política, los secuestros, las torturas, las delaciones. Analizada desde la preocupación por lo imaginario, la ciudad se revela como un elemento importante para un proyecto político que se quiso refundacional. Ahora bien, lo postdictatorial no remite tanto -o no únicamente- al borramiento de la represión (en la ciudad “la dictadura borró las huellas materiales de sus actos más sangrientos de violencia”, Feld y Stites Mor, 2009, p. 27), sino también a las múltiples maneras en que la violencia estatal, social y empresaria ejercida *en y a través* del espacio urbano se encuentra presente por ausencia, a través de la conformación de paisajes espectrales. En otras palabras, en la postdictadura las huellas de aquellas violencias permanecen tan a la vista que se han vuelto perfectamente invisibles: forman parte de un paisaje que da sustento afectivo a la ciudad de los negocios, a la ciudad turistificada, a la ciudad de la cual se ha desplazado brutalmente a sectores populares y en la que se ha pretendido eliminar la posibilidad de imaginar otros futuros posibles.

Un caso relevante para el análisis de la paisajización de la ciudad de la dictadura es el de las autopistas urbanas. Si bien ellas dieron lugar a múltiples imágenes, me concentro en el aniversario de los 400 años de la segunda fundación de Buenos Aires, en junio de 1980, ocasión en la que proliferaron no solo ni principalmente registros documentales, sino especialmente ilustraciones, collages, composiciones, que permiten inferir la instancia fantasmática a partir de fragmentos de paisaje. Entre ellas, algunas incluían como parte evidente del paisaje de la ciudad las autopistas 25 de Mayo y Perito Moreno, que se inaugurarían recién seis meses después (Figuras 13 y 14).¹⁰

¹⁰ Desde el lanzamiento del Plan en 1977, las autopistas urbanas devinieron el emblema de la “capacidad de hacer” del intendente, aun a pesar de las fuertes críticas recibidas y de los inconvenientes que condujeron a que solo se inaugurasen dos de las nueve previstas. De acuerdo con Silvestri (2000), su realización significó el desalojo/expropiación de 150.000 personas.

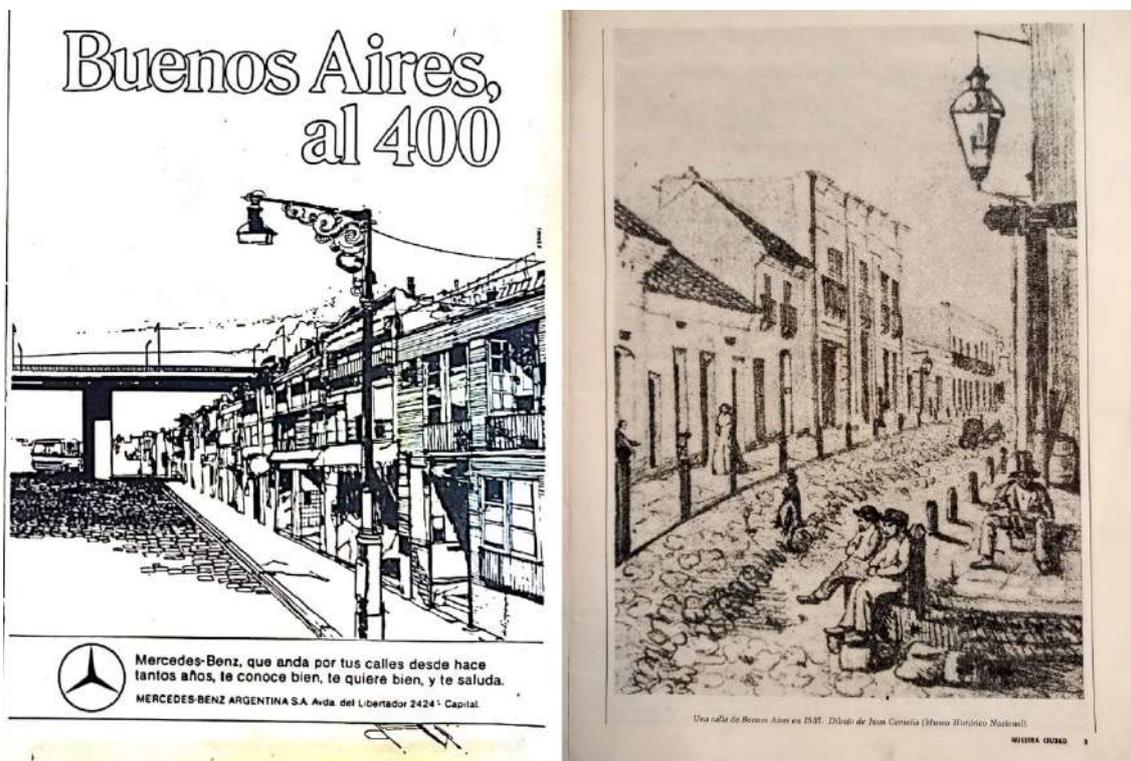


Figura 13. Izquierda: Mercedes Benz (11/6/1980). Buenos Aires, al 400. *La Nación*. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina. Derecha: Juan Camaño (s/f). Una calle de Buenos Aires en 1835. En Molinari, Luis Ricardo (1981, febrero) Transformaciones de Buenos Aires después de Caseros. *Nuestra Ciudad*, 129, tapa y 2-11. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca Esteban Echeverría.

Publicidad A C A

Nacimos bajo un mismo signo

Cómo no comprender a Buenos Aires si los dos nacimos en el mismo día. La ciudad de Garay en 1580. Y el Automóvil Club Argentino en 1904. Cuatro siglos una, 76 años el otro, vividos con una misma vocación: la de integrarse con el país en el afán por crear una patria grande. Contribuir, mediante el propio desarrollo, a concretar el histórico destino común.

A la ciudad de Buenos Aires nuestro saludo, nuestro homenaje por todo lo que representa en la historia argentina. Por todo lo que hizo y es ahora. Por la pujanza con que se empeña hoy por superarse a sí misma, siempre en marcha hacia la grandeza nacional!

ACA
Automóvil Club Argentino + servicios

En su 76º aniversario

Figura 14. Automóvil Club Argentino (11/6/1980). Nacimos bajo un mismo signo. *La Nación*. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

Esta paisajización retomaba paisajes preexistentes y positivizaba las autopistas como un motivo más dentro de la imagen “típica” de lo porteño, dando como resultado una imagen de ciudad que combina lo más moderno con lo tradicional. Las escenas de destrucción vinculadas a las demoliciones (también frecuentes como consecuencia de otra de las políticas del período: los ensanches de avenidas) no estaban sin embargo ocultas, más bien al contrario. Numerosas son las notas de prensa que naturalizan los desplazamientos por expropiación (Figura 15) y, más brutalmente, se encuentran imágenes de destrucción (Figura 2).



Figura 15. Autor desconocido y Giménez, Eduardo (fotógrafo) (18/05/1978). La familia Cordero y la última casa de la 9 de Julio. En pocas semanas, sólo un recuerdo. *Gente*, 669, 24-25. Relevó: Lucas Emilio Fernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

Esto era posible en tanto la “piqueta”, equiparada al “progreso urbano”, se insertaba en la temporalidad de la modernización. No obstante, esto aunque encontraba puntos de conflicto, como en la revista *Humor* (Burkart, 2019) o, también, desde las artes visuales (Figura 16).

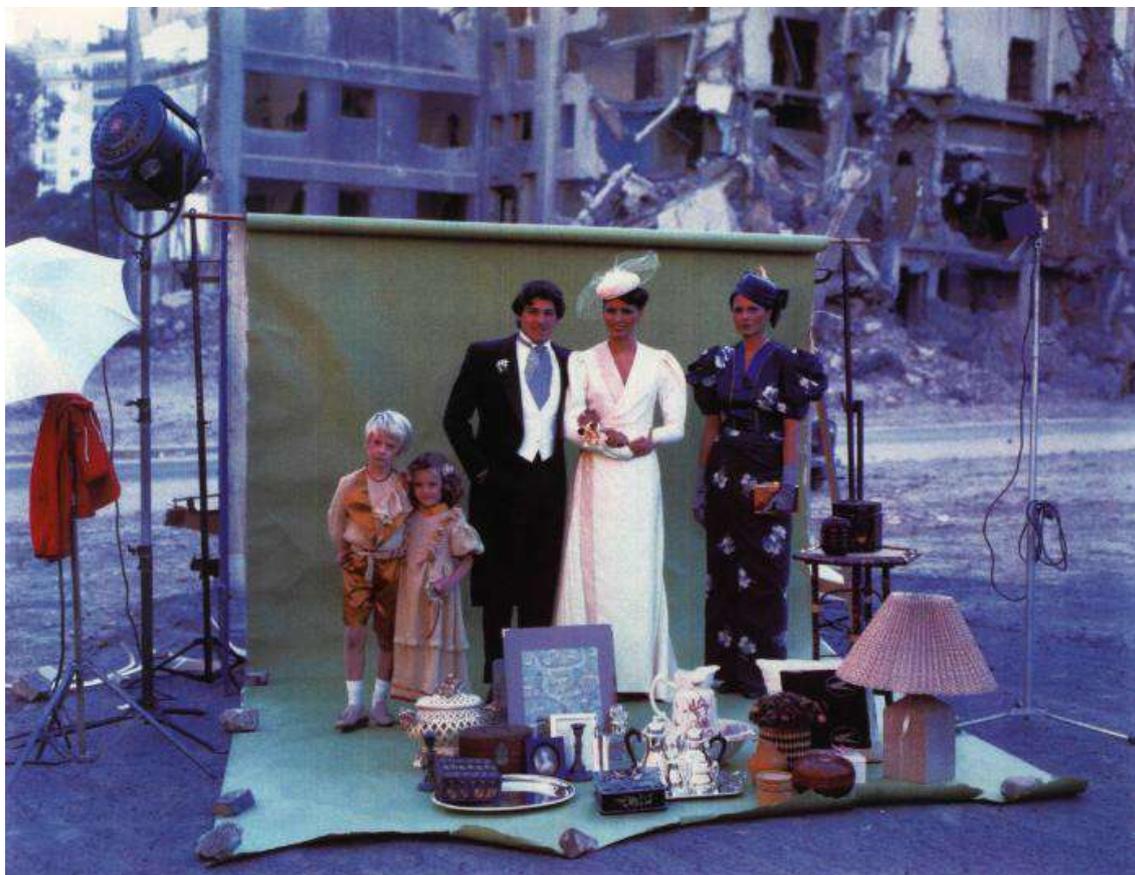


Figura 16. Dalila Puzzovio (1979). Mientras unos construyen, otros destruyen. Producción fotográfica en torno del ensanche de la avenida 9 de Julio, publicada en *Claudia*, 266, agosto de 1979. Relevaron: Silvia Hernández y Abril Vázquez Roncarolo en la biblioteca del Museo Moderno de Buenos Aires.

El proceso de paisajización de la ciudad de la dictadura a través de la imagen de las autopistas supone una hipermostración de la metamorfosis urbana correlativa del olvido del proceso que le dio origen (Figura 17), que ofrecerá material para imaginaciones urbanas que serán luego retomadas en el período democrático, con sentidos ambivalentes (Figuras 18 y 19):



Figura 17. Autor desconocido (23/10/1980). Por la autopista en zapatillas. *Gente*, 786. Relevó: COLABORADOR en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina. Fotografías de la “Minimaratón 400 años”, de pre-inauguración de la Autopista 25 de Mayo.

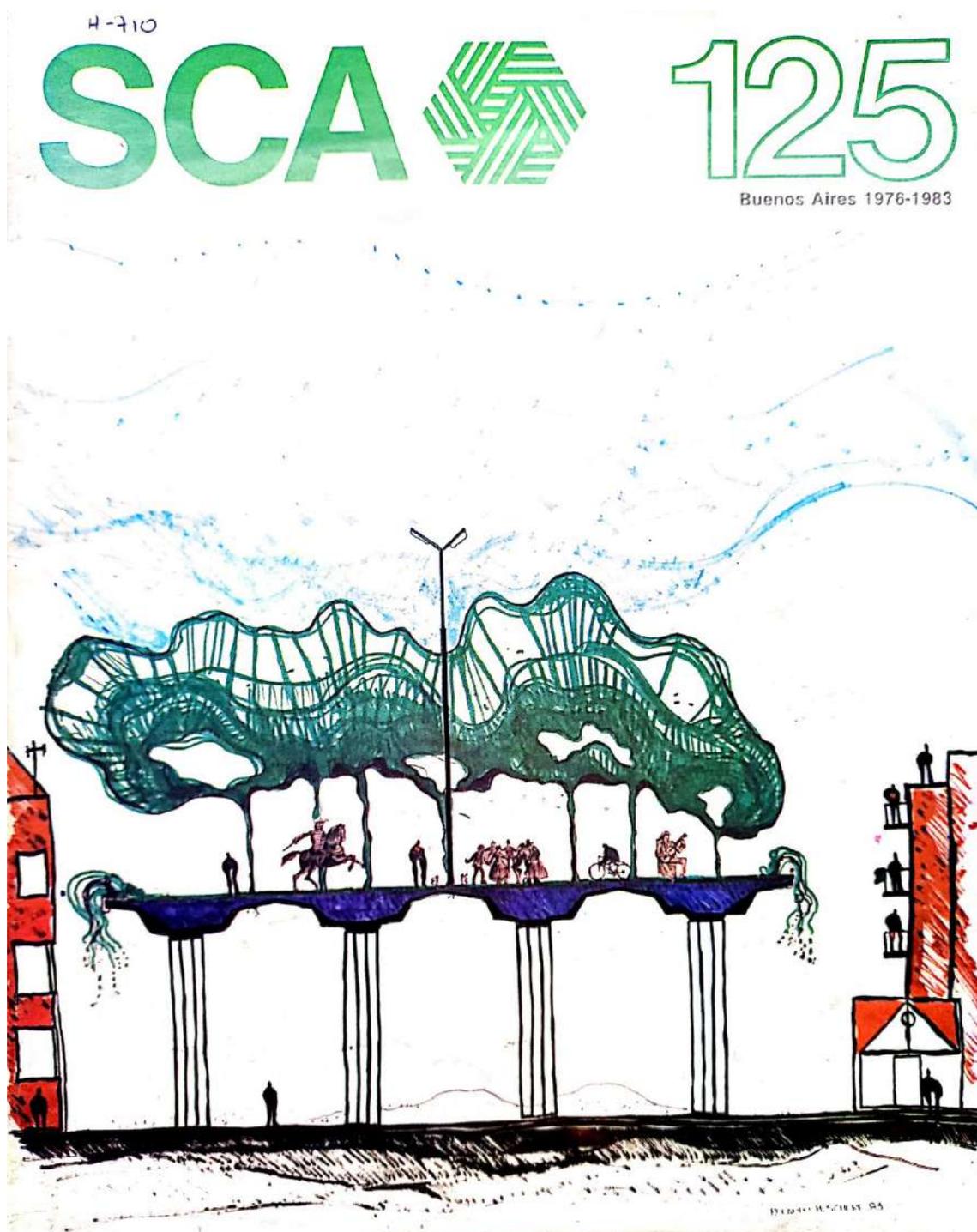


Figura 18. Schere, Rolando (1983, julio). S/T. *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*, 125 (Número especial: Buenos Aires, 1976-1983). Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.



Figura 19. Dowek, Diana (1987/88). De la serie *La ciudad y los amantes*. Relevó: Abril Vázquez Roncarolo.

Agrego brevemente dos formas más de paisajización postdictatorial de la ciudad de la dictadura. Una es la conformación de paisajes del miedo, fruto del desplazamiento del terror hacia el temor al delito (que luego devendrá mediáticamente “inseguridad” o se espacializará en categorías como “conurbano”) y el despliegue de un ordenancismo microurbano entramado con una afectividad punitivista, un “giro policialista de la comunidad” (Rodríguez Alzueta, 2019, p. 12) (Figura 20). La otra, la conformación de paisajes del disfrute, que vuelven duraderas, a partir de su imaginarización, formas de sociabilidad y de consumo vinculadas al privilegio, a la selectividad y al individualismo, en los años donde todas las esperanzas parecían concentrarse en la recomposición cívica de la solidaridad social (Figuras 21 y 22).

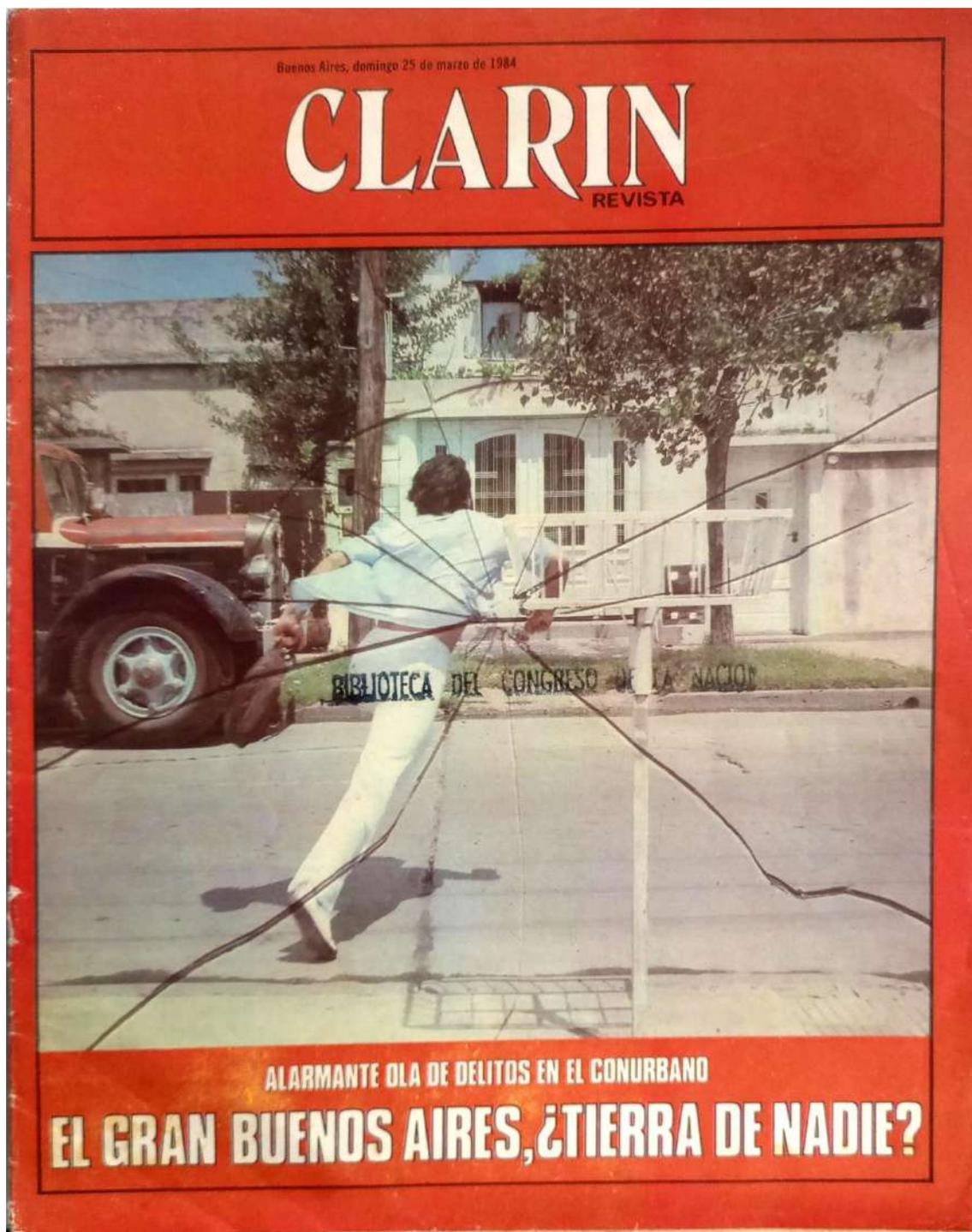


Figura 20. Leandri, José y fotógrafo desconocido (25/03/1984). Alarmante ola de delitos en el conurbano. Gran Buenos Aires, ¿tierra de nadie?, *Clarín Revista*, 13688, tapa y 4-5. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina. En el primer aniversario del golpe de Estado en democracia, la tapa de la revista dominical del diario *Clarín* presenta esta imagen.

3er. Piso Av. Foch
Sauna - Masaje - Rélex
Confeitería

Rodríguez Peña y
Santa Fé

Su cuerpo se encontrará de fiesta en Av. Foch / 3er. Piso de Mediterranee by Ellesse.
Allí encontrará aparte de sus amigos, todo lo necesario para su relax, un verdadero y placentero encuentro con usted mismo.
Una confitería ambientada con excelente buen gusto le dará el justo clima a su estadia.
Encontremos en Av. Foch y compartamos el mejor nivel.

MEDITERRANEE

by ellesse

RODRIGUEZ PEÑA 1087 - CAPITAL
Tel.: 44-9200/1504 41-9139

Figura 21. Ellesse (22/07/1984). S/T. *La Nación Revista*, 785, 9. Relevaron: Silvia Hernández y Mariano Caputo en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

Nuevo Disco en Barrio Norte. Algo digno de ver. (Rodríguez Peña 1430)

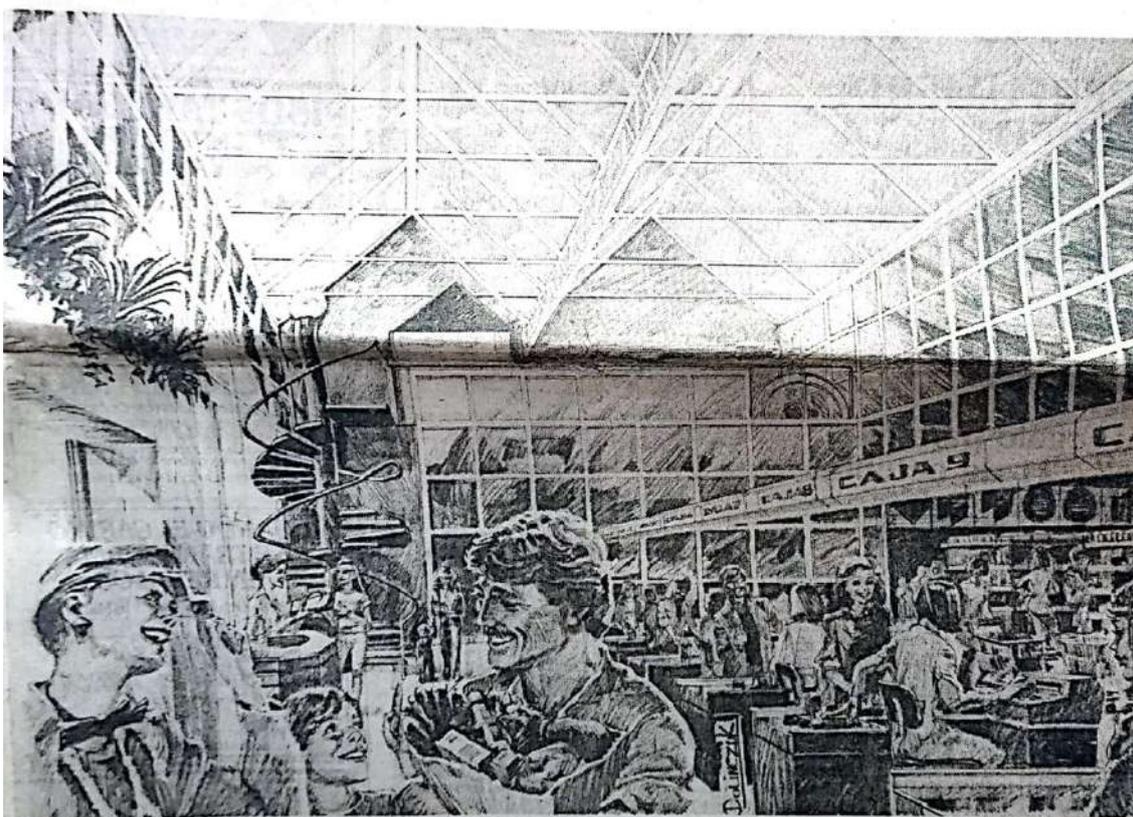


Figura 22. Supermercado Disco (17/10/1984). Nuevo Disco en Barrio Norte. Algo digno de ver. *La Nación*, p. 15. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina. Fragmento de publicidad a página impar completa.

2) La literalización del espacio público

En el comienzo de la década de 1980 –y en sintonía con el afianzamiento de la lectura crítica de la dictadura como período de censura y de cercenamiento de libertades- el espacio público tiende a literalizarse (Caletti, 2006): el espacio urbano de acceso abierto pasa a metaforizar la esfera pública en su complejidad. La realización de talleres, espectáculos, recitales, ferias, exposiciones, pintada de murales, iniciativas de arte comunitario y callejero, cabildos vecinales, salida de los museos fuera de sus muros, tanto manera autogestiva como con aval municipal, aparecía en una directa relación con la forja de una cultura cívica democrática (Figuras 23 y 24): la libre ocupación del espacio abierto de la ciudad cifraba la esperanza de concreción de transformaciones políticas y culturales, de un espacio público democrático, en contraste con una imagen de la ciudad dictatorial como aquella donde la participación no sólo política, sino también cultural, habría estado aplacada por el silenciamiento (Uzal, 2022).



Figura 23. “No siempre se aceptó que las plazas y parques de Buenos Aires fueran centros de libertad y creación. (...) la norma siguió siendo la censura y la soledad: hasta hace poco, en las plazas, la libertad era sólo para los pájaros.” “Los vecinos se sienten parte del barrio, lo modifican, lo viven y lo gozan; y aprenden a comunicarse con los demás.” Margulis, Alejandro y fotógrafo desconocido (29/04/1984). Talleres porteños al aire libre que integran los vecinos de distintos barrios: “Vivir y crear en libertad”. *Clarín Revista*, 13722, 12-13 [Fragmento]. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

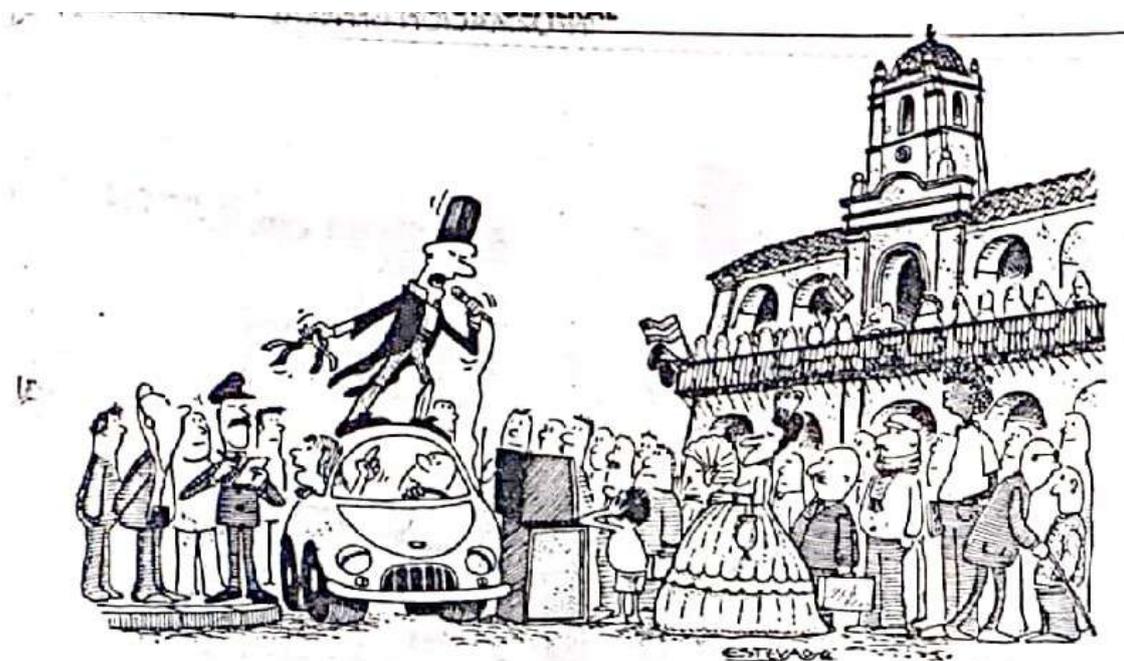


Figura 24. Ilustrador ilegible (31/08/1986). S/T. En Autor desconocido: Jornada para tratar los problemas de la ciudad: Los vecinos, en Cabildo Abierto. *Clarín*, 20-21. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

En el “romance del espacio público” de estos años, éste se fetichiza hasta transformarse en “el lugar idealizado donde depositamos todas las virtudes de la ciudad” (Gorelik, 2008, p. 44), y más aún, de la ciudad *democrática*. Esta romantización se sustenta en el permanente deslizamiento entre dos sentidos de *espacio público* –espacio urbano de acceso abierto y esfera pública-, por lo cual “diseñar una placita ya no era diseñar una placita, sino estar construyendo los pilares de la sociabilidad democrática” (Gorelik, 2008, p. 44).

No obstante, en medio de esa efervescencia, este espacio público literalizado empezaba a convertirse también en soporte de consumo mercantilizado y de prácticas publicitarias, tal como se ve en pioneras iniciativas de “arte público” financiadas por empresas (Figura 25), en el emplazamiento de carteles publicitarios vistos como aportes al paisaje (Figura 26), o en las iniciativas de concesión de espacios publicitarios en parques, plazas, paseos y demás áreas verdes, como contrapartida de la realización de tareas de mantenimiento integral (cf. “Utilización publicitaria de plazas”, *La Nación*, 26/02/1986).



Figura 25. Szabó, Aniko (1983). Obras varias, en Autor y fotógrafo desconocidos (09/10/1983). Y el arte se trepó a los techos. *La Nación Revista*, 744, 12-14. Relevaron: Silvia Hernández y Mariano Caputo en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

Las imágenes fueron emplazadas sobre el tradicional café La Biela, luego de que una ordenanza municipal prohibiera que allí se colocasen carteles publicitarios. En respuesta, la agencia de publicidad Schussheim Braga Menéndez, para su cliente Hiram Walker (que había debido retirar sus avisos), propuso a la artista seleccionar algunos de sus cuadros de la serie de pintura *naïf* sobre Buenos Aires. Debajo de la imagen principal, se lee: “Old Smuggler agradece a Aniko Szabó por ayudar a mantener viva la belleza de nuestra ciudad”. La Biela se encuentra en Recoleta, zona que se estaba configurando como epicentro de la innovación cultural, desde la inauguración en 1980 del Centro Cultural de la Ciudad (hoy, Centro Cultural Recoleta), tras el desalojo de un asilo de ancianos y el reciclado de su edificio.



Publicidad de Sevel

Buenos Aires tiene ya el cartel publicitario de neón más elevado y de mayor tamaño del país.

Sevel, la terminal automotriz argentina que lanzara el año último dos vehículos totalmente nuevos: el Fiat Regatta y la Pick-up Chevrolet C-10, tendrá un cartel publicitario que identificará a su edificio de la avenida del Libertador y Cerrito, conocido anteriormente como Prouurban.

La publicidad, emplazada a más de 100 metros de altura y con una superficie total de 600 metros cuadrados, es de diseño circular y su realización representó una verdadera obra de ingeniería.

En la construcción de su estructura se emplearon veinte toneladas de perfiles de hierro y diez toneladas de chapa galvanizada y el sistema de iluminación, a gas neón, requirió 3000 metros de tubos de alta tensión.

Otro detalle que merece destacarse es que su estructura también sostiene un monorriel, a través del cual una cabina dotada de comandos electromecánicos puede desplazarse en sentido vertical y horizontal sobre todo el perímetro del edificio, posibilitando así su limpieza exterior con un máximo de seguridad para los operarios.

La publicidad de Sevel

Figura 26. “Buenos Aires ya tiene el cartel publicitario de neón más elevado y de mayor tamaño del país”. Autor desconocido (16/02/1986). Publicidad de Sevel. *La Nación*, p. 5. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

3) El devenir identitario de la ciudad

Según Schwarzböck, la postdictadura operó una transformación en el régimen de lo visible: “postdictatorial es el régimen de representación absoluta” (2016, p. 24) que “muestra todo, pulverizando la negatividad capaz de sostener la experiencia de los límites del propio campo de visión y con ello, el exceso utópico que abre el presente a la imaginación del porvenir” (Romé y Terriles, 2023, p. 13). Esta afirmación tiene su

corolario en que los procesos de neoliberalización de la experiencia urbana tienden a una ciudad enteramente atravesada por un imperativo de comunicabilidad, de visibilidad, de inteligibilidad plenas (AUTOR, 2016). Por caso, el patrimonio y el llamado “arte público” (que en algunos casos institucionaliza prácticas culturales con asiento urbano, como el *graffiti*), que conocen en los primeros años de democracia una rápida expansión (Figura 27), pueden ser vistos respectivamente como operadores de juridización de la memoria y de erección de emblemas urbanos para el consumo turístico, incluso para sus propios habitantes, devenidos “turistas en su ciudad”. En la década de 1990, en plena ebullición de la globalización, las voces críticas lamentarían la proliferación planetaria de los espacios de anonimato. Sin embargo, si hiciéramos hablar al patrimonio y al “arte público”, veríamos que para ellos su misión es preservar lo diverso y crear lo irrepetible, como lugares de super-identificación. Todo aquello que atisbe a quedar como cabo suelto, como opacidad, como sinsentido, será objeto de una inserción en un sistema de cuenta de partes: qué es ese sitio, qué significa, para quién, a quién representa, que puede hacerse allí y qué no. En las palabras que presentaban el catálogo de murales en la ciudad, en 1984, Pacho O’Donnell, por entonces Secretario de Cultura de la Municipalidad, decía:

(...) luego de tantos años de dictadura silenciante, los administradores de cultura en un gobierno popular, nacional y democrático, tenemos como prioridad la de devolver su voz —su cultura— a la ciudadanía. Y las paredes no son ajenas a esto. Una de las circunstancias que más me impresionó al regresar de mi exilio, en marzo de 1980, fue advertir los muros ciudadanos sin inscripciones, trágicamente limpios. Pero poco a poco, a través de las pintadas y pegatinas políticas, nuestros muros fueron temperando su cháchara. De allí que este despliegue de murales pintados por algunos de nuestros mejores artistas no es sino la continuidad de su discurso, ahora con características de fiesta por la libertad recobrada. (Pacho O’Donnell en Fundación Arché y Asociación Argentina de Críticos de Arte, 1984. *Arte en la calle. Murales en la ciudad de Buenos Aires* [folleto], p. 4)

El devenir identitario es el que se traza en el desplazamiento que va de la pintada política inserta en un horizonte de sentido articulado en torno del ideal revolucionario hacia a una política cultural que busca crear “democracia” a partir de la promoción de niveles administrados de *saludable desorden*.

A modo de contratendencias se encuentran intentos de buscar lo indómito en la ciudad (como en la revista *El porteño*, que publica notas sobre las villas, sobre barrios periféricos como Mataderos o zonas estigmatizadas como Isla Maciel, en una clave no pintoresquista) o de hacer de la ciudad el soporte de intervenciones político-activistas cuyas pretensiones de incidencia política se sustentaron en la ocupación misma del espacio, como el Siluetazo (1983) (Longoni, 2023). No obstante, el devenir identitario que se profundizará en las décadas siguientes con la acentuación de procesos publicitarios sobre la ciudad y la cultura urbana. Borramiento de lo intersticial, salvo como zonas de conflicto exacerbado, concentrado (Balibar, 2013), como en la expulsión y agresión a manteros, trabajadorxs sexuales, personas en situación de calle o como en los casos de violencia policial conocidos como *gatillo fácil*. Asimismo, aquella disposición festiva de la relación entre cultura y ciudad (parte de la “cultura diurna”; Schwarzböck, 2016) convivió con el mencionado ordenancismo, que se fue acentuando en la medida en que las esperanzas puestas en la democracia perdían su vigor (Figura 28).



Figura 27. “Los oprimentes muros de concreto, que el uso popular siempre supo aprovechar como pizarra de opinión, empezaron a convertirse, además, en gigantescas ‘telas’ dispuestas a ser pintadas” (“(...) estas gigantescas muestras de belleza no sólo van a acompañar al paseante alegrando el paisaje urbano sino que también van a permitirle pensar, mirándolos sentados en la plaza que, si no lo presionan, siempre podrá imaginar ventanas a otra dimensión y a otra esperanza”. Autor desconocido (31/12/1983). No todos los

muros serán grises. *La Nación Revista*, 756, 12-13. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina. La nota refiere a un concurso organizado por la empresa Benson & Hedges para dotar de cuatro murales a plazas de la ciudad. El certamen tuvo aval municipal, y todos los proyectos presentados se expusieron en el Museo Sívori.

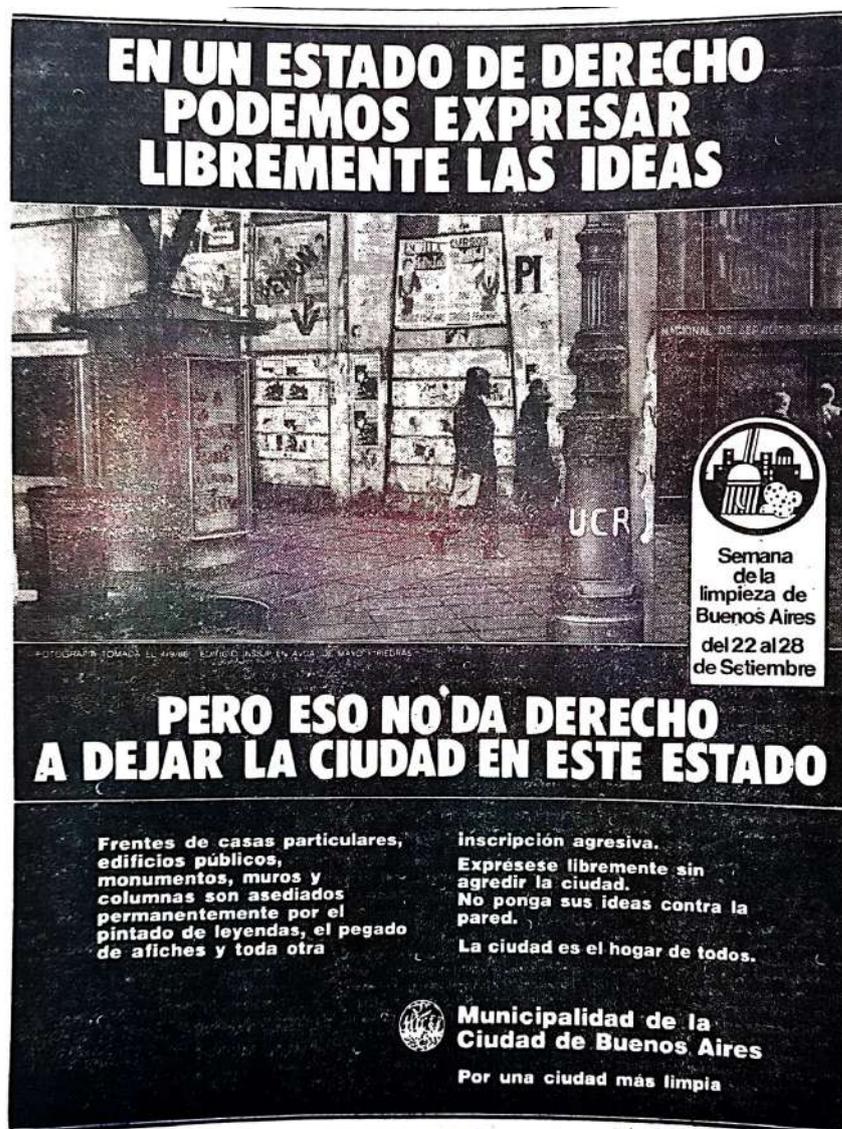


Figura 28. MCBA (24/09/1986). En un estado de derecho podemos expresar libremente las ideas, pero eso no da derecho a dejar la ciudad en este estado. *Clarín*, p. 36. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina. En una nota publicada cuatro días después acerca de la limpieza de los monumentos, se afirmaba: “Los vecinos pagan lo que otros vecinos ensucian” (Autor desconocido, 28/09/1986. Monumento “pintado”. *Clarín*).

Conclusiones

Hasta aquí, he procurado dar cuenta de diferentes genealogías y capas imaginarias e ideológicas de dos procesos diferentes, si bien relacionados: la neoliberalización de la experiencia urbana y la del espacio público. El trabajo documental permitió elaborar la tesis de que lo urbano/municipal ofició como ámbito específico para una neoliberalización que trascendió aquella escala.

Busqué desarrollar sensibilidad metodológica capaz de captar las formas de incesante aparición de lo ausente, los vestigios materiales de la “violencia fantasmática” (Haber, 2016, p. 29), en la que lo explícito y lo oculto no se contraponen. A partir de ella, el proyecto urbano de la dictadura pudo ser pensado en un doble plano: el de una violencia urbana explícita que se niega (en tanto se ejerce sobre un otro históricamente ya violentado en el juego entre modernización y colonialidad, y se encuadra dentro de una temporalidad progresiva que la inscribe como violencia *necesaria*) y el de una violencia de conjunto resultante de la planificada expulsión urbana, de la aniquilación sistemática del enemigo político y de la desposesión popular, que en la postdictadura retorna desplazada, espectral.

Por otro lado, partiendo de la premisa de que la neoliberalización en lo ideológico es un proceso complejo, que no posee un patrón *a priori*, sino que se realiza por una combinatoria situada de temporalidades y genealogías heterogéneas, he sostenido la insuficiencia tanto de concentrarse únicamente en las políticas urbanas municipales del período dictatorial (escindidas del proyecto general de la dictadura y también de la coyuntura cultural que ofrece un sustrato a procesos ideológicos concretos), como de focalizar en la dictadura sin atender a otras temporalidades: la categoría de *postdictadura* ha arrojado algunas intuiciones para analizar el *momento socialista* no como lo contrapuesto a la dictadura, sino como el modo específico en que se busca una *salida imaginaria* respecto de ella. El trabajo documental permite además complejizar la caracterización de *postdictadura* con la que abrí este escrito: “lo que queda de la dictadura, de 1984 hasta hoy, después de su victoria disfrazada de derrota” (Schwarzböck, 2016, p. 23), en tanto tramas indicadas como *postdictatoriales* pueden rastrearse antes de 1984.

Finalmente, otro modo de caracterizar este doble proceso de neoliberalización podría ser como un debilitamiento de la politicidad del vínculo entre ciudad y futuro. Porque si las

configuraciones imaginarias de la sociedad urbana en los primeros años de la democracia estuvieron marcadas por la experiencia de la dictadura (en particular, como vimos, a partir de la lectura de la dictadura como período de censura y de cercenamiento de libertades), también pueden ser vistas como formas de escenificación de “una ciudad imaginada, proyectada hacia el porvenir, como ciudad democrática” (Uzal, 2022, p. 24). La tapa de la revista de la Sociedad Central de Arquitectos N°125 (Figura 18) puede leerse a partir de esta consideración, puesto no permite concluir si traduce una identificación con una pérdida —*la ciudad que tuvimos*— o con una falta —*el espacio público que necesitamos recuperar*. Esta ilustración, incluida en un número dedicado a la evaluación de la política urbana de la dictadura, coloca a las autopistas urbanas como su emblema, las asume como parte del paisaje heredado e indica de forma ensoñada la posibilidad de sus usos *desviados*. En cualquier caso, la ciudad de la democracia parecía ser aquella que lograrse dar vitalidad al espacio público, en su ambivalencia entre esfera pública y espacio urbano de acceso abierto. Si aquello significó pagar un precio alto por aceptar el suelo hecho de escombros y de ausencias sobre el que ese espacio público se asentó, no está dicho en la imagen. Serán los años siguientes, incluso nuestros años por venir, los que darán la respuesta.

Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis (1968). *La Revolución teórica de Marx*. Siglo XXI.
- Annunziata, Rocío (2013). La figura del “hombre común” en el marco de la legitimidad de proximidad: ¿un nuevo sujeto político? *Astrolabio*, 10, 127-155.
- Balibar, Étienne (2013). *Ciudadanía*. Adriana Hidalgo.
- Boito, María Eugenia (2020). Ciudad/comunicación/cultura hacia una perspectiva transdisciplinaria. *Perspectivas de la comunicación*, 13(2), 43-72.
- Burkart, Mara (2019). El humor es cosa seria: humor gráfico en dictadura. En Salamanca Villamizar, Carlos y Colombo, Paloma, *La violencia en el espacio. Políticas urbanas territoriales durante la dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983)* (pp. 61-64). UNR Editora.
- Caletti, Sergio (2006). Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación. *Versión*, 17, 19-78
- Caletti, Sergio (2011). Subjetividad, política y ciencias humanas. Una aproximación. En Caletti, Sergio (coord.), *Sujeto, política, psicoanálisis* (pp. 17-94). Prometeo.

- Caletti, Sergio (2012). Usos de lo imaginario. En Buenfil, Rosa Nidia; Fuentes, Silvia y Treviño, Ernesto, *Giros teóricos II: diálogos y debates en las ciencias sociales y humanidades* (pp. 77-91). D.F.: UNAM.
- Camelli, Eva (2018). Revolución y socialismo nacional en las villas setentistas de Buenos Aires: expropiación de tierras, radicación de villas y empresa popular. *Encuentros Uruguayos*, XI(1), 45-58.
- Caputo, Mariano (2021). La singularización de lo igual. Las interpelaciones al vecino y la persona común en plataformas de participación. *Avatares de la comunicación y la cultura*, 21, 1-19.
- Feld, Claudia y Stites Mor, Jessica (Comps.) (2009). *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, Leonardo (2020). *La muralla verde: urbanismo y ecología en tiempos de dictadura en el Gran Buenos Aires: 1976-1983*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Fernández, Lucas y Negro, Adrián (2019). En todo estás vos... cuando participás. Un análisis sobre el proceso de despolitización e individualización de la “participación ciudadana”. Ponencia presentada en las *XIII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Fernández Wagner, Raúl (2008). *Democracia y ciudad. Procesos y políticas urbanas en las ciudades argentinas (1983-2008)*. Universidad Nacional de General Sarmiento; Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
- Fogwill, Rodolfo (1984, mayo). La herencia cultural del Proceso. *El porteño*, 29, 48-49.
- Frederic, Sabina (2017). *Buenos vecinos, malos políticos*. TeseoPress.
- Gaggero, Alejandro y Nemiña, Pablo (2008). El origen de la dolarización inmobiliaria en la Argentina. *Sociales en debate*, 5, 47-58.
- Gorelik, Adrián (2004). *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Siglo XXI.
- Gorelik, Adrián (2008). El romance del espacio público. *Alteridades*, 18(36), 33-45.
- Haber, Alejandro (2016). *Al otro lado del vestigio. Políticas del conocimiento y arqueología indisciplina*. Popayán: Universidad del Cauca. Sello Editorial.
- Hernández, Silvia (2014). Los vecinos del vecindario al protagonismo. Un aporte comunicacional para pensar procesos urbanos. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, 7, 1-17.

- Hernández, Silvia (2016). #diseñadoresAbarracas: El diseño y el patrimonio en el tránsito de la ciudad fábrica a la ciudad empresa. Ponencia presentada en las VII Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea: “El neoliberalismo a debate: hacia una genealogía del presente”. Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- Hernández, Silvia (en prensa/a). “Basurales en la cuna del país”. La espacialización ideológica del conflicto urbano (Buenos Aires, 1979-1982). *Estudios sociales*.
- Hernández, Silvia (en prensa/b). “Un museo histórico de suciedad, desidia y ruinas”: un análisis de discursos sobre la “zona histórica” de Buenos Aires (1979-1982). *Kamchatka. Revista de análisis cultural*.
- Landau, Matías (2018). *Gobernar Buenos Aires. Ciudad, política y sociedad, del siglo XIX a nuestros días*. Prometeo.
- Longoni, Ana (2023). Activismos artísticos. En de Charras, Diego; Kejval, Larisa y Hernández, Silvia (coords.), *Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación* (pp. 33-36). Taurus.
- Massey, Doreen (2012). Espacio, lugar y política en la coyuntura actual. *Urban*, 4, 7-12.
- Menazzi Canese, Luján (2013). Ciudad en dictadura. Procesos urbanos en la ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar (1976-1983). *Scripta Nova*, XVII(429), s/n.
- Ozslak, Oscar (2017). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Eduntref.
- Pêcheux, Michel (2016). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Centro Cultural de la Cooperación.
- Quijano, Aníbal (2021). Don Quijote y los molinos de viento en América Latina. En Fuenzalida, Elisa; Quijano, Aníbal; Quijano, Piero y Segato, Rita, *Carta(s). Un pensamiento sísmico* (pp. 2-30). Museo Reina Sofía.
- Risler, Julia (2018). *La acción psicológica. Dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones 1955-1981*. Tinta Limón.
- Rodríguez Alzueta, Esteban (2019). *Vecinocracia. Olfato social y linchamientos*. Estructura Mental a las Estrellas.
- Romé, Natalia (2022). La moral familiarista postdictatorial. Notas para la composición feminista de un archivo de la crueldad neoliberal. Ponencia presentada en el XIII Seminario Internacional Políticas de la Memoria: “Memorias y Derechos Humanos”, Centro Cultural Haroldo Conti. Ciudad de Buenos Aires.

- Romé, Natalia y Terriles, Ricardo (2023). “Lo postdictatorial. Sobre la neoliberalización del vínculo entre política, cultura y comunicación”, *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, 26, 1-17.
- Rufer, Mario (2023). Zanjás, ruinas y espectros: relatos del país donde no hay sombra. En Gnecco, Cristóbal y Rufer, Mario. *El tiempo de las ruinas* (pp. 177-202). Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes; Universidad Autónoma Metropolitana.
- Salamanca Villamizar, Carlos y Colombo, Paloma (2019). *La violencia en el espacio. Políticas urbanas territoriales durante la dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983)*. UNR Editora.
- Salas, Horacio (1999). Buenos Aires 1910: la capital de la euforia. En Gutman, Margarita y Reese, Thomas, *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital* (pp. 41-54). Eudeba.
- Schindel, Estela (2012). Las aguas y el olvido: los ríos como topografías en conflicto. Apuntes entre Buenos Aires y Berlín. En Huffschmid, Anne y Durán, Valeria (eds.), *Topografías conflictivas: memorias, espacios y ciudades en disputa* (pp. 389-406). Nueva Trilce.
- Schwarzböck, Silvia (2016). *Los Espantos. Estética y Postdictadura*. Cuarenta Ríos.
- Silvestri, Graciela (2000). Apariencia y verdad. Reflexiones sobre obras, testimonios y documentos de arquitectura producidos durante la dictadura militar en Argentina, *Block*, 5, 38-50.
- Silvestri, Graciela, (2012). *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Sosa, María Martina (2009). Sujeto y política: ¿La lógica del fantasma?, *Psikeba*.
- Souto, Patricia (coord.) (2011). *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en Geografía*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- Tavella, Gabriela (2016). ‘Las autopistas no tienen ideología’. Análisis del proyecto de Red de Autopistas Urbanas para la ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). *Papeles de Trabajo*, 10(17), 104-125.
- Tello, Andrés Maximiliano (2018). *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*. La Cebra.
- Uzal, Luciano (2022). Espacio urbano y transformaciones políticas durante la transición de la última dictadura a la democracia: un análisis de la revista *El porteño* entre 1982 y 1984. *Punto Sur*, 7, 9-29.